

PRESIONES PREELECTORALES

El poder es el poder y maneja toda la información que la viene en gana. La manejan muchas de las veces de forma inadecuada y torticera. A través de las Juntas de Gobierno y de informes de Servicios Sociales conocen muchas necesidades de los vecinos y utilizan estas para amarrarlos de cara a las elecciones con promesas de solución a los asuntos que les atañen, pero que luego en muchos casos pasan al olvido tornándose incumplidas.

Ya desde estas fechas tan tempranas se ha visto por zonas del municipio a concejales del grupo de gobierno con algunos de sus afines deambulando casa por casa buscando el compromiso de la gente o intentando cobrar sus obligaciones políticas en votos. O sea, intentar rentabilizar el sistema de favores que han implantado en la política municipal basándose en el desconocimiento que tiene el ciudadano de sus derechos.

De sobras sabemos por este pueblo como ha funcionado Asba en este sentido a lo largo de toda su andadura en la política municipal. Espero que ya sea la hora en que los ciudadanos de este pueblo adopten una decisión libre de cara a las urnas; que en las instituciones públicas no existen los favores sino las obligaciones y cuando estas no se cumplen pueden ir directamente a los juzgados o a las urnas y defenestrar a los que intentan manipular las voluntades. Por otro lado, aunque somos un pueblo con gente de por sí acogedora y hospitalaria no nos prestemos a abrirles las puertas a gente que no vienen con gesto amistoso, sino a presionarnos para coartar nuestras libertades, coaccionarnos y conseguir rentabilizar políticamente esta situación. Esta situación se agudiza durante la campaña electoral incluyendo la jornada de reflexión.



A este trabajo puerta a puerta hay que sumar la labor coercitiva e intimidatoria que algunos cargos de confianza y afines del poder están haciendo entre los trabajadores municipales intentando desequilibrar la balanza de su posible intención de voto a favor de los gobernantes actuales. Entre los argumentos empleados están: el planteamiento de posibles despidos si entra un grupo político nuevo; la posible pérdida de derechos adquiridos o marcha atrás de acuerdos y convenios ya firmados. Todos y cada uno de los trabajadores tienen que ser conscientes que tales afirmaciones son bulos para meter el miedo en el cuerpo, para presionar.

Por un lado, nadie en su sano juicio entraría en la institución a saco arrastrando por “sota y malilla”, porque el respeto al derecho laboral es un principio inalterable de Asava; y, por otro lado, sería una locura entrar en una dinámica de enfrentamiento judicial con los trabajadores, que son al fin y a la postre los que con su labor día a día mantienen el funcionamiento de todas las áreas de gobierno. Está claro que el ayuntamiento no se va a paralizar porque entre otro partido político en el poder, su administración e infraestructuras tienen que continuar funcionando. Pregúntense ustedes en cuántos Ayuntamientos y Cabildos se han producido cambios de grupos de gobierno en los últimos cuatro años y en cuántos de ellos se ha hecho majo y limpio despachando a todos los trabajadores. En ninguno. A lo sumo se hace una revisión de las funciones de cada uno y en base a ello se realiza un ajuste en sus puestos de trabajo para que cada cual rinda en lo que está preparado y ello redunde en un mejor servicio al ciudadano. El ejemplo actual en el ayuntamiento de Valsequillo ha sido nefasto, porque tras las elecciones municipales de 2003 y algunos hechos posteriores se tomó represalias con trabajadores cambiándolos de sus tareas habituales, lo cual ha ido en detrimento de la calidad y cobertura de los servicios e incluso ha supuesto una carga económica al tener que contratar a otras personas para algo en lo que ya había gente preparada. Enumerar como ejemplo los casos de Juventud, 3ª Edad, Centro Ocupacional, etc. Sangrante es la situación de la Biblioteca Municipal en la cual las encargadas tienen varias funciones al margen de esta y cuando no pueden atender el servicio ponen a cualquiera sin preparación para tal puesto cubriendo así el expediente para salir del paso. Ahí si es donde unos nuevos gobernantes tendrían que incidir, para ajustar las funciones y dotar los servicios con el personal

suficiente y preparado, creando un clima de tranquilidad y estabilidad laboral y no con parcheos constantes que generan desánimo, desgana o bajo rendimiento.

Pero claro, ¿quiénes van crispando los ánimos de los trabajadores municipales?. Aquellos que han entrado por la puerta trasera, que no tienen preparación alguna para el cargo que desempeñan, que son cargos de confianza puestos a dedo y que temen perder el sueldo que tienen con la entrada de otro grupo político. Aquí ni nombrarlos, porque en la calle y en el entorno de la administración municipal todos saben quiénes son.

21-3-07

